This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Span 6161.10.31

Harvard College
Library

FROM THE FUND OF

HARRIET J. G. DENNY

OF BOSTON

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

ENRIQUE LÓPEZ ALARCÓN

CONSTELACIONES

POESÍAS

Año 1906

MÁLAGA

En la imprenta de Zambrana Hermanos

Digitized by Google

Digitized by Google

ENRIQUE LÓPEZ ALARCÓN

CONSTE-LACIONES

POESÍAS

Año 1906

MÁLAGA

En la imprenta de Zambrana Hermanos

Digitized by Google

Digitized by Google

ENRIQUE LÓPEZ ALARCÓN

CONSTELACIONES

POESÍAS

Año 1906

MÁLAGA
En la imprenta de Zambrana Hermanos

Digitized by Google

Digitized by Google

ENRIQUE LÓPEZ ALARCÓN

CONSTELACIONES

POESÍAS

AÑO 1906

MÁLAGA
En la imprenta de Zambrana Hermanos

Digitized by Google

HARVARD COLLEGE
AUG 2 1920
LIBRARY

Span 6161.10.31

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

Digitized by Google

A mi madre y á mi hermana

Digitized by Google

Digitized by Google

CONSTELACIONES

Al que leyere.

Digitized by Google

Digitized by Google

E llamado á mi libro constelaciones
por que en él van escritas mis ilusiones,
nebulosas del cielo del alma mía;
los cometas fugaces de mis amores,
los soles siempre fijos de mis dolores
y los soles errantes de mi alegría.
Mis versos son los ayes de mi conciencia
cada vez que chocando con la experiencia
iban muriendo todas mis ilusiones;
y mirando al archivo de mi memoria
he formado en mi libro la triste historia
compuesta de recuerdos y de girones.

Diferentes

Digitized by Google

Diferentes las notas son de mi lira,
unas veces son fieros gritos de ira,
quejidos que me arrancan hondos dolores,
otras veces nostalgias de los placeres
y alguna vez reproches á las mujeres
que son las heroínas de mis amores.
Son mis versos consejos á los humanos,
dulces incitaciones á mis hermanos,
sueños y aspiraciones al nuevo día;
unas veces airado y otras en calma,
son mis composiciones gritos del alma
que repasa su breve cronología.
Por eso son mis versos constelaciones,
por que en ellos os digo mis ilusiones,
las estrellas del cielo del alma mía,
los cometas fugaces de mis amores,
los soles siempre fijos de mis dolores
y los soles errantes de mi alegría.

Digitized by Google

MUSEO

Al divino poeta Ruben Darío

Digitized by Google

Digitized by Google

SOY ESPAÑOL

Digitized by Google

Digitized by Google

UZCO del mundo en la gentil pavana,
junto al recio tahalí de mi tizona,
una cruz escarlata que os abona
mi abolengo de estirpe castellana.

Llevo en los hombros ferreruelo grana,
guío el mostacho á usanza borgoñona
y mi blanca gorguera se almidona
bajo mi crespa cabellera cana.

Tengo

Digitized by Google

Digitized by Google

I

EÑIDOS del laurel de los poetas
vuelven á la ciudad los vencedores,
pífanos resonando y atambores
entre el agrio balar de las trompetas.

Traen en las armas sanguinosas vetas,
rendidos los nerviosos trotadores,
el cinto sin venablos cortadores
y huecos los carcajes de saetas.

Está

Digitized by Google

Está al balcón la greye femenina;
unas lucen guedejas como endrina
y otras son rubias como el oro fino.

Ellas el premio son de la victoria,
y son todas amables cual la gloria
y firmes en su amor como el destino.

Digitized by Google

II

DETRÁS de un escuadrón de timbaleros,
sobre un caballo con jaez de flores,
marcha el jefe de aquellos vencedores
cercado de un plantel de alabarderos.

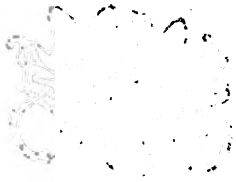
Tras él va una legión de prisioneros
compuesta de famosos campeadores,
testigo de que son los triunfadores
la flor entre la flor de los guerreros.

Luce

Digitized by Google

Luce el rey, paladin de paladines,
un casco de ondulantes lambrequines
que tiernos rozan la purpúrea capa,

y formada de exóticas banderas
ciñe el bridón real á sus caderas
una estraña y magnífica gualdrapa.



Digitized by Google

MINIATURA

A Mary Carbone, la actriz

Digitized by Google

Digitized by Google

HAY un tapiz de atónitas figuras
cubriendo la pared, y hay una dama
de inquieto pecho que de amor se inflama
sentada en un diván de cien molduras.

Del lenguaje de amor las galanuras
dice el bardo, á la vez estopa y llama.
Afuera el aire desatado bramá;
dentro, el amor es paz en las criaturas.

El bufón,

Digitized by Google

El bufón, que es de raza de malsines,
hace sonar, en locos volatines,
las locas campanillas de su arreo;

y del pulsar de los laúdes brota,
en el salón de baile, una gavota
que encubre con su són el discreteo.

Digitized by Google

LA CORTE DE LOS INGENIOS

A Manuel S. Pichardo

Digitized by Google

Digitized by Google

AN mendigos y hampones al rodeo,
tomando el sol, los héroes marciales,
Rana y la Calderon á sus corrales,
Espínola y Velázquez de paseo.

Diez hidalgos escuchan el ceceo
con que esmalta en cadencias musicales
Góngora el cordobés sus madrigales,
ramilletes en flor de galanteo.

Mira

Digitized by Google

Mira atento Gil Blas de Santillana
cómo la prez del gran Villamediana
saluda al paso á la arrogancia fiera

de los recios bigotes militares
que acerca el Conde-Duque de Olivares
al blasón del cristal de su litera.

Digitized by Google

DEL CAMINO

A Manuel Machado

Digitized by Google

Digitized by Google

EL DIA DE LA PASCUA

Digitized by Google

Digitized by Google

NO llores, Consuelo;
no llores, nenita.

. . . . . .

Ella y yo, de un tronco
ramas desprendidas,
vamos despacito la tarde de Pascua
por la calle arriba.
Sobre nuestra frente
llora la llovizna,
con llanto de madre,
sus lágrimas frías,
—Quiero una zambomba,
me dice mi niña.
—¿Y no tienes hambre?
No tengo,

Digitized by Google

—No tengo, no; mira,
mira estas que grandes
y aquellas que chicas.
Y llora, hacia el puesto
mirando muy fija,
y sus ojos claros
se anublan y lloran amarga llovizna.
Pongo mi dinero,
todo mi dinero, con mi mano fría,
en la mano dura
de la vendedora que apenas me mira.
—Tómala.
—¿Cual?
—¡Esa!
La que tiene cintas,
lazos, cascabeles,
flores, campanillas;
la mejor de todas,
la mejor zambomba para mi nenita.
Al ponerla en tierra
loca de alegría,
suelta la zambomba
que se hace pedazos chocando en las guijas.
Seguimos

Digitized by Google

Seguimos andando,
no cae la llovizna
sobre nuestras frentes
ni llora la niña;
sus bracitos tiemblan,
su mano está fría,
y de cuando en cuando alza la cabeza
con miedo, y me mira.
—¿Hermano, me quieres?
Ya es buena la niña.
La tomo en mi seno
y ella me acaricia,
y rompe su llanto
con que me rocía.

. . . . . .

No llores, Consuelo,
no llores, nenita,
y espérame un poco
que voy por tus Pascuas y vuelvo en seguida.

Digitized by Google

Digitized by Google

MORAL

A Filis

Digitized by Google

Digitized by Google

NO me desdeñes, mujer,
que, á pesar de tu desvío,
ó muy poco he de poder
ó al fin te has de someter
al yugo de mi albedrío.

. . . . . .

Pero no lucho, que es vano
mi alarde de poderío,
que en el corazón humano
¡retoñan, ay, tan temprano
las raíces del hastío!

Digitized by Google

Digitized by Google

¿QUÉ DICEN?

A Arturo Alvarez

Digitized by Google

Digitized by Google

QUÉ le dice el bohemio que está en la esquina
á aquella damisela graciosa y fina
que está en el coche?
¿Le cuenta sus ensueños y sus agravios?
¿Por qué abre la damita sus rojos labios
como las amapolas abren su broche?
¿Por qué abre la damita sus rojos labios?
¿Va á decir al bohemio penas, agravios
y desazones?
¿O va á decir al hombre de las melenas
que no sufren agravios ni tienen penas
los que viven hastiados en los salones?
¿Va á descender

Digitized by Google

¿Va á desc ender del trono de su dinero
y á decir con los ojos á su coplero,
que no delira?
Hincha su seno curvo mientras la mira,
pone en orden la manta de cachemira
y elevando los ojos tierna suspira.
¿Por qué suspira
si habla aún el poeta, canta y la mira?
Al arranque del coche la faz inclina;
entre tanto el bohemio sigue en la esquina,
inconmovible.
¿Si suspiró piadosa la madamita
por qué, pues, ha partido la señorita
tan impasible?
¿Qué le dijo el bohemio que está en la esquina
á aquella damisela graciosa y fina
que partió en coche?
No ha debido decirle penas ni agravios,
pues no arrancó una frase de entre sus labios
ni un fulgor de sus ojos como la noche.

Digitized by Google

EL DARRO

A Antonio de Zayas

Digitized by Google

Digitized by Google

ORO nativo entre sus ondas trae
el Darro cristalino,
y toma, al reflejar la vieja flora
de su orilla, reflejos opalinos.

Es el Darro, lo mismo que sus ojos,
claro, sereno y limpio;
mas, debajo del oro y los cristales,
el mismo cieno de los otros ríos.

Digitized by Google

Digitized by Google

MI CONDADO

A D. Ramón del Valle-Inclán, minucioso cronista del marqués de Bradomin.

Digitized by Google

Digitized by Google

TENGO un balandro tendido
á la sombra de una palma
que mira al Mediterráneo
desde la orilla del agua.
Mucho quiero á mi palmera,
la de hojas verdes y anchas,
porque me ha dado sus frutos,
cuando su sombra me daba.
Mucho quiero á mi balandro,
el que ligero surcaba
de una punta hasta otra punta,
la bahía en luz bañada.

Pero

Digitized by Google

Pero tengo una morena,
á quien quiero, aunque me mata,
más que á mi barco velero,
más que á mi palma gallarda,
y más que al can viejo y flaco
que palma y balandro guarda.

Digitized by Google

ESCARMIENTO

A Eduardo Zamacois, el de los epitalamios

Digitized by Google

Digitized by Google

NOCHE mi adorada
se me durmió en los brazos;
su piel no trepidaba con mis besos
ni aguzaba el oido á mis halagos.
Por la primera vez se me ha dormido
al arrullo monótono del canto.
Recliné su cabeza en la almohada,
con paternal solícito cuidado,
y apoyé mi cabeza pensativo
en las palmas unidas de las manos.

Digitized by Google

. . . . . .

Hoy estoy solo en mi bohardilla triste
y he decidido, entre dolor y llanto,
mudar ó de canción ó de mujeres;
porque es un sufrimiento sobrehumano
verlas cómo se duermen ó sonríen
al arrullo monótono del canto.

Digitized by Google

IDILIO

A D. Francisco Rodriguez Marín

Digitized by Google

Digitized by Google

AGALA que diligente
vas á lavar á la fuente
que riega el verde jardín,
y que con tu roja falda
vas rompiendo de los campos la esmeralda.
Tú de lejos, en la fuente
ilusionas con tu falda,
pues parece que del río la corriente
ha querido, de la orilla, la esmeralda
esmaltar con un rubí.

Por eso

Digitized by Google

Por eso aquel pastorcillo
que sopla su caramillo
mientras pace su ganado,
al ver la roja corola
de la encendida amapola
que mancha el verde del prado,
siempre se acuerda de tí.

Digitized by Google

REDOBLES

A Blasco Ibañez, artista de una Buena Nueva

Digitized by Google

Digitized by Google

A UN POETA VIEJO

Digitized by Google

Digitized by Google

O tengo veinte años, tú tienes ya cuarenta,
tú tienes anotados al margen de tu cuenta
los méritos que hiciste, y en cambio tengo yo
mi espada pura y virgen, y el campo de mi vida
no tiene entre sus flores la senda conocida
que el vate triste y viejo un día frecuentó.
Yo soy la ermita virgen que nadie ha visitado,
yo soy la imagen sola que nadie ha venerado,
perdida entre las breñas del monte del amor;
y tú eres una imagen, vestida de brocado,
que la piedad ferviente del mundo ha profanado
con preces y oraciones, remedio del dolor.

Tú estás

Digitized by Google

Tú estás en el Parnaso sentado ya en tu silla,
tu nombre saben todos y tu talento brilla,
y llevas en la frente tu nimbo celestial.
También traigo á la Diosa la ofrenda de mi vida,
también yo voy buscando la tierra prometida,
también quiero en el mundo tener mi pedestal.
Tú eres una figura que brilla en lontananza,
tú ya eres una gloria, yo soy una esperanza,
tú fuiste el siglo viejo, yo soy la nueva edad,
tú anhelas la victoria que ya está conseguida,
tú fuiste lo pretérito, yo soy la nueva vida,
tú cantas la mentira, yo canto la verdad.
¿Qué importa que vivamos unidos ó alejados,
cantando solitarios ó yendo enamorados
en busca de otros seres al báquico festín?
Sigamos sin flaquezas caminos siempre rectos;
la vida tiene un código, forzoso es ser perfectos,
los hombres ya conocen su origen y su fin.
Cuidad las Primaveras, perezcan los Otoños,
matad las plantas viejas y vivan los retoños,
huid de la cabeza y oid al corazón.
Seguid á los cometas, dejad los soles fijos,
poned el campo libre que vivan vuestros hijos,
perezcan los creadores y viva la creación.

Nosotros

Digitized by Google

Nosotros somos hombres, vosotros sois esclavos,
nosotros al unirnos ejército de bravos,
guerreros siempre atentos al toque del clarín;
cruzados que no tienen ni dama ni castillo,
ni mote en el escudo con horcas y cuchillo,
ni afán de gloria vana ni anhelo de botín.
Tú cantas otros tiempos, y fueron tus cantares
decir de trovadores, consejas de juglares,
de inertes sociedades bramínico vivir.
Yo canto porque luchen los hombres por la vida;
haced la senda cómoda, después será florida.
Tú cantas el Pasado, yo canto el Porvenir.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA CANCION DEL MENDIGO

A Pío Baroja

Digitized by Google

Digitized by Google

EVÁNTATE, mendigo;
deja tus actitudes resignadas,
abandona la puerta de tu iglesia,
de la piedad jamás esperes nada.
Arroja los harapos que te cubren,
suelta tu perro, lávate las llagas
y lánzate á la lucha de los hombres
llevando por espada
la historia de tu vida de suplicios
con azotes y cruz y bofetadas,
por caballo tus piernas esqueléticas,
por rodela tu gesto y tu mirada.
Sé comensal

Digitized by Google

Sé comensal, al fin, en el banquete,
no esperes que te arrojen las migajas,
bebe el dulce licor de los vencidos,
en copas cinceladas,
canta con los cantores
y muévete á compás mientras la danza.
Que se asiente á tu diestra
una dulce bacante, coronada
de pámpanos y yedra y arrayanes,
que, mientras los licores te emborrachan,
silbe en tu oído con su flauta de oro
las canciones sagradas
de los ritos de Venus y de Adonis,
y evocaciones, en la noche clara
de la pagoda, al elefante blanco,
de bayadera indiana.
No saques tu bordón á los caminos,
ya no hay hospedería en la montaña
ni castillos feudales en los montes
ni penitentes en la cueva santa
ni ermitas en la cruz de los senderos
donde decir al paso una plegaria.

Digitized by Google

LA CANCION DE LOS TIRANOS

A Ignacio de Santillán

Digitized by Google

Digitized by Google

OVEJAS mil las del rebaño humano,
amad vuestros rediles!
¡Esclavos, adorad en el tirano!
¡Infelices, servid á vuestro hermano!
¡Parias, vivid temblando en los cubiles!
Si alguno al porvenir osado mira
y siente el alma de entusiasmo llena,
si ama á los hombres y en su amor delira,
ponedle de los siervos la cadena;
si ataca á nuestro Dios, arda en la pira,
si á nuestro rey, colgadle de una almena.
Que conozcan los hombres de mañana,
al saber mi valor y mis proezas,
que tocaba en mi reino una campana
que mandé fabricar con las cabezas
de la hueste cristiana.

Rendid

Digitized by Google

Rendid á vuestros piés pueblos domados,
convertid las ciudades en cenizas,
no desmayéis hasta que hagamos trizas
la fe y la libertad. Los dominados
víctima son del odio y de la inquina
que les suele tener quien los domina.
Yo soy un Dios, es cónsul mi caballo.
¡Temblad todas las gentes!
Júpiter tiene el rayo,
yo tengo mis espadas,
menos resplandecientes,
pero también veloces y afiladas.
Tenemos el poder; somos el lobo.
No hallen piedad el padre ni el hermano,
cometed el pillaje, haced el robo.
¡Quién sabe si, del tiempo en el arcano,
Dios potente habrá escrito
que se hundan las columnas de granito,
los cimientos del mundo,
y se despeñe roto en el profundo!

Digitized by Google

¡DÉJAME!

A Francisco Luque Muñoz

Digitized by Google

Digitized by Google

QUE dónde voy? Allá. Del alto monte
en la cúspide ingente, hay un olivo;
hasta él voy á llegar, tras siete días
de lucha, de fatiga y de camino.
El olivo es la paz y la ventura,
juntémoslo al amor que dice el mirto.
Del monte ingente en la elevada cumbre,
no sufriré ni insomnios ni enemigos,
los dos males más fieros que he encontrado,
de los que no está libre ni el mendigo.
Me voy á reposar, tranquilo y solo,
á la sombra amorosa del olivo.
Aún, llegar hasta él, ha de costarme
siete días de lucha y de camino.
De pensar

Digitized by Google

De pensar he variado, mas no soy
apóstata, cobarde ni vencido.
Desde allí he de mirar á tu milicia
que se bate en el fondo del abismo.
Cuando triunfes, guerrero, no me olvides,
yo te traeré las ramas de mi olivo,
y juntando la paz y la ventura
con el amor que representa el mirto,
bajaré de la cumbre de mi monte
hasta el campo de muerte del abismo.
Y extinguida la raza de los malos,
cuando expiren los últimos heridos,
en las praderas, de sus flores calvas,
con el agua sangrienta de los ríos,
con armas por enseres de trabajo
y por salario nuestro propio brío,
haremos la ciudad de la ventura,
la ciudad de los buenos y los ricos.
Mientras no ocurra así, que no me llamen,
mientras impere el mal, estoy dormido.
No quiero más luchar con imposibles,
no escucho el toque del clarín bravío,
que no me llamen á la lucha fiera,
voy

Digitized by Google

voy á escalar la cumbre de mi risco.
Ya ves, para llegar á mis doseles,
gastaré siete días de camino.
Ya sabes, en la cumbre de aquél monte,
recostado en el tronco de un olivo,
de donde te traeré paz y ventura,
en apretado ramo con el mirto.

Digitized by Google

Digitized by Google

ARISTOCRACIA

A Rafael Mitjana

Digitized by Google

Digitized by Google

Y O no desciendo de Al Raschid, ni admiro
la torre de marfil del estilita,
y en mi sangre pausada no palpita
ni rancio azul ni púrpura de Tiro.

Ni me siento á la sombra, ni deliro
en pos de un ideal que no me incita,
ni amo á Cayo Petronio, el sibarita,
ni me arrastra el filósofo estagiro.

Ni voy

Digitized by Google

Ni voy á señalaros una senda,
como Cristo-Jesús, el Galileo,
ni voy á acompañaros á la ofrenda;

quiero hundirme una noche en el Leteo,
presenciar desde un monte la contienda
y seguir lentamente mi paseo.

Digitized by Google

¡NOSOTROS...!

Euntes ergo docete omnes gentes

Cristo

A Luís de Tapia

Digitized by Google

Digitized by Google

AYAMOS á la lucha nosotros los poetas,
los firmes, los bohemios. ¡Apóstoles y ascetas,
alzad vuestros pendones, gritad en derredor!
Preparen los villanos, segures y piquetas,
sus arpas los cantores, sus liras los poetas,
su ciencia los filósofos, su verbo el orador.
La lucha nos reclama, forzoso es que marchemos,
los ajos y cebollas de Egipto abandonemos,
vayamos á la lucha, partamos con Aaron.
La guerra nos reclama, la muerte nos convida,
forzoso es que ganemos la tierra prometida,
haciendo en el desierto la peregrinación.

Huid

Digitized by Google

Huid con vuestra nave, la mar está serena;
tapad vuestros oídos al canto de sirena
que miente las nostalgias eróticas de amar.
Armad las carabelas, dejad los rumbos ciertos,
buscad á los hermanos que duermen con los muertos,
tras de la línea que une el cielo con el mar.
Dejad á los bramines vivir petrificados,
dejad á los derviches sus salmos estudiados,
dejad á los fanáticos su ciega religión.
Vosotros sois, á un tiempo, cruzados, misioneros,
pontífices, apóstoles, episcopos, guerreros;
la espada en una mano y en otra la razón.
Doquiera se levanten torcidas intenciones,
los cetros del tirano, mentidas oraciones,
el fanatismo impuro dominio del terror,
sepulcros blanqueados, con almas fariseas,
romped con vuestros picos, quemad con vuestras teas,
y alzad sobre las ruinas el mundo del amor.
¿Caeis en el combate? Dejad vuestros agravios.
Serenos los espíritus, á los rientes labios
asomen inefables perdones del dolor.
Perdón, Padre, perdónalos. ¿Qué saben los humanos
el crimen que cometen con sus impuras manos?
Al que verdad les dice, motejan de impostor.
Perdón,

Digitized by Google

Perdón, Señor, perdona á todo el que me hiera.
¿Qué sabe de su sino la onda que se altera
formando las inmensas vorágines del mar?
¿Qué saben los esclavos, de honor y de derecho,
si tienen los alientos dormidos en el pecho,
y brazos y conciencias cansados de esperar?
Que tiemblen los idiotas, del numen pordioseros,
que tiemblen si algún día, volviendo por sus fueros,
la máscara les quitan, la mente y el saber.
Temblad los poderosos, pensando en aquél día
que tengan los opresos, que tenga la jauría
conciencia de su número, su fuerza y su valer.
¡Entonces las sorpresas, el rechinar de dientes!
Verán en las naciones, atónitas las gentes,
hacerse la incruenta, vital revolución;
cesar la mancebía de leyes con espadas,
y escrito allá en los cielos, por mano de las hadas:
¡Hosanna aquel que tiene sereno el corazón!

Digitized by Google

Digitized by Google

NUESTRAS DOS MUSAS

A Arturo Reyes

Digitized by Google

Digitized by Google

Tú cantas desde el surco, yo en la liza;
tú cantas del amor las ilusiones,
problemas entre amantes corazones
y el cielo azul que nuestra patria irisa.
Yo canto al restallar de los aceros,
y lanzo el grito audaz de mis canciones
al son del galopar de los bridones
y al ronco aullido de los canes fieros.
Tu musa

Digitized by Google

Tu musa tiene en el peinado flores,
majestüoso andar, honda pupila
de dulces y sensuales resplandores,
ciñe al talle pañuelo de Manila
y tiene un novio que le canta amores.
Mi musa es la Walkiria, no desea
estrechar del amor los dulces lazos;
hoy acaricia con amantes brazos,
y mañana, feroz, odia y pelea.
Tú cantas lo que es; es tu elemento
el lujoso salón, el muelle asiento
que el perfume oriental zahuma y orea,
avivando el nostálgico deseo.
Tú cantas lo que es, yo lo que creo
que debe ser y es menester que sea.
Tú buscas amorosos corazones,
un confidente que tus cuitas lea;
yo canto las razones
para que el pueblo lance sus legiones
mirando en cada harapo una presea.
Tu musa es sensitiva,
la mía siempreviva,
la flor del corazón que el nicho guarda;
tu canto

Digitized by Google

tu canto es de miel sarda,
mi canto es guerra como fué el de Siva.
Tú cantas á Diana, la que esquiva
veloz persigue la angustiada cierva,
y yo canto á Minerva,
sabia, armada, potente y reflexiva.

Digitized by Google

Digitized by Google

CANTOS Á FILIS

Filis un tiempo mi dolor sabía...

Digitized by Google

Digitized by Google

LA VIDA TRISTE

Digitized by Google

Digitized by Google

MIRA que es triste cosa, Filis mía,
el vivir que llevamos los poetas:
sentir las alas, y tener sujetas
las plantas siempre por la tierra fría.

Cantar la noche cuando reina el día,
nimbar de luz la faz de las Musetas,
y trocar el *spleen* de las coquetas
en el dolor inmenso de María.

Damos

Digitized by Google

Damos perfume y luz como un pebete
aplicado á la lumbre de un cohete;
perfume y luz que producir nos daña.

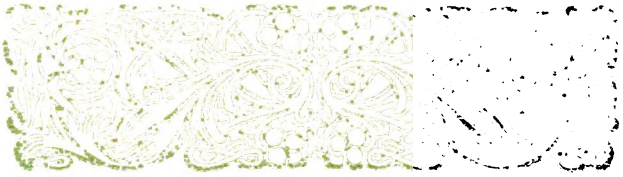
Y al final del banquete de la vida,
un brindis y una lágrima vertida
sobre la blanca espuma del Champaña.

Digitized by Google

A LA CITA CON DOÑA SOL

Digitized by Google

Digitized by Google



He traspuesto los montes castellanos
y las hoscas llanuras enrasadas,
y he rendido, por verte, en tres jornadas,
quince robustos potros jerezanos.

Atónitos observan los villanos
mi terco galopar por sus yugadas;
van, junto al cuello del corcel, crispadas,
sueltas las riendas en la crin, mis manos.

Dos rígidos

Digitized by Google

Dos rígidos y largos gavilanes
tiene mi espada puestos en el pomo,
cruzando el cazolín, según se estila;

sufren también de verte los afanes,
y á la taza se asoman, cual me asomo
al remanso de amor de tu pupila.

Digitized by Google

MAM'ZELL MIMI

Digitized by Google

Digitized by Google

TIENE los ojos pardos y negro el pelo,
vibradoras las alas de la nariz,
andares menuditos y acompasados
Mam'zell Mimí.

Tiene los labios rojos como las flores
que adornan los granados de mi jardín.
Como hojas de azahares tiene los dientes
Mam'zell Mimí.

Yo vine de otra vida desengañado,
queriendo vivir solo, ¡triste vivir!
pero me ha disuadido con sus promesas
Mam'zell Mimí.

Te ofrezco

Digitized by Google

Te ofrezco mi bohemia por tus encantos,
amores y alegrías. ¡Dulce vivir!
Yo que soy tu poeta, soy tu Rodolfo,
Mam'zell Mimí.

A cambio de caricias te doy mis versos,
embriágame con besos y hazme feliz.
Sé la musa divina de tu poeta,
Mam'zell Mimí.

Digitized by Google

FANTASIA ESCARLATA

Digitized by Google

Digitized by Google

EL divino reir de las huríes
tienen tus labios de coral; los míos
están desde aquel ósculo tan fríos,
que se han muerto sus tintas carmesíes.

Arden rojos los tuyos cuando ríes
y cuando esquiva muestras tus desvíos,
y es porque llevan en su tez los bríos
que llevan en su entraña los rubíes.

Tienen

Digitized by Google

Tienen mis labios el color quebrado,
como el carmín del traje descuidado
del bufón de una reina enamorada;

y el color de los tuyos, tanta vida
como el rojo vibrante de una herida
donde acaban de dar la puñalada.

Digitized by Google

LA TRAIDORA

Digitized by Google

Digitized by Google

DESDE que Judas dejó
en la faz de su maestro
el ósculo que le dió,
aquél ósculo siniestro
con el que lo señaló;
desde el abrazo de acero
que en los campos de Montiel
mató á Don Pedro Primero,
desposado tan crüel
y amante tan justiciero,
no hay

Digitized by Google

no hay otro abrazo más triste
ni beso de más falsía,
que aquellos que tú me diste
jurando que me quisiste
cuando yo te requería.

Digitized by Google

EL CRIMEN

Digitized by Google

Digitized by Google

ORQUE tú me desprecias, yo te adoro;
porque al ir á entregarte mi albedrío
me miraste, mostrándome el desvío
en tus pupilas de estameña y oro.

Porque aunque en fuego mi pincel coloro,
mi canto siempre te parece frío;
porque cuando tú lloras me sonrío,
y cuando ríes me estremezco y lloro.

Yo quiero

Digitized by Google

Yo quiero la mujer toda poesía,
cofre de rosa de perfumes lleno,
joyel grácil de luz y pedrería;

mas los aromas del placer ameno
hay que robarlos en la noche umbría,
como la fruta del cercado ajeno.

Digitized by Google

EL MADRIGAL DEL VENCIDO

Digitized by Google

Digitized by Google

FUI con Don Sancho á Uclés, y he visto rota
la flor de las leyendas castellanas,
y han chafado las armas mahometanas
la urdimbre milanesa de mi cota.

Ni en Uclés fué tan dura mi derrota
como lo ha sido al pié de tus ventanas,
ni me arredran las lanzas africanas
como el desdén que en tus pupilas flota.

Y he de ofrecerte

Digitized by Google

Y he de ofrecerte de tu triunfo en prenda,
por si llego al rescate con mi ofrenda,
y así en tributo acabará mi duelo,

sacarme el corazón del coselete,
prensarlo hasta teñirme el guantelete,
y engarzarlo á un joyel de tu mantelo.

Digitized by Google

MIRRA

Digitized by Google

Digitized by Google

I alcanzas con tu mano á mi copete
ni á bajar la cabeza me convengo,
ni aunque muriera de pasión me avengo
á que sirvan mis versos de pebete.

La frase te volví que compromete;
á mi lado, mujer, no te retengo,
porque en mi torre de marfil no tengo
posada para tí; bésame y vete.

Yo no puedo

Digitized by Google

Yo no puedo arrobarme ante los rayos
que despidan los ojos de mi dama;
puedo hacerte mi musa en mis ensayos

y, cuando crezca de mi altar la llama,
arrojarte á los piés de los caballos
que conduzcan el carro de mi fama.

Digitized by Google

ÍNDICE

Digitized by Google

Digitized by Google

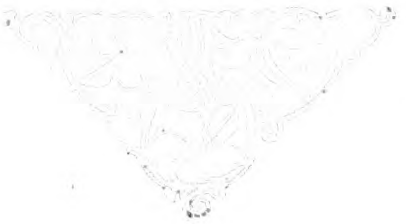
NTEPORTADA 3
Portada 5
Advertencia. 6
Dedicatoria 7
Constelaciones. 9
MUSEO. 13
Soy español. 15
Marcha triunfal. 19
Miniatura. 25
La Corte de los Ingenios 29
DEL CAMINO 33
El día de la Pascua 35
Moral. 41
¿Qué dicen? 45
El Darro. 49
Mi condado. 53
Escarmiento 57
Idilio 61

Digitized by Google

REDOBLES. 65
A un poeta viejo 67
La canción del mendigo 73
La canción de los tiranos 77
¡Déjame! 81
Aristocracia. 87
¡Nosotros! 91
Nuestras dos musas 97
CANTOS Á FILIS 103
La vida triste 105
A la cita con Doña Sol 109
Mam'zell Mimí. 113
Fantasía escarlata. 117
La traidora 121
El crimen 125
El madrigal del vencido 129
Mirra. 133
Índice. 137
Colofon 141

Digitized by Google

ÉSTE LIBRO INTITULADO "CONSTELACIONES" SE IMPRIMIÓ EN MÁLAGA EN LA TIPOGRAFÍA DE ZAMBRANA HERMANOS, SITA EN LA CALLE DE AGUSTÍN PAREJO NÚMERO ONCE, Y ACABÓSE Á XXVIII DE FEBRERO DE MCMVI.



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google